

**BOLETÍN
del
CENTRO DE ESTUDIOS
«PEDRO SUÁREZ»**

Estudios sobre las comarcas
DE GUADIX, BAZA Y HUÉSCAR

AÑO XXIX N° 29

2016

DÍEZ JIMÉNEZ, Maribel y REY MERINO, Ana María. *Los trabajos de las mujeres accitanas (1900-1975). Enhebrando memorias*. Guadix: Ayuntamiento, 2014. 319 págs.



En marzo de 2009, la licenciada en Historia y Sociología, Maribel Díez Jiménez, organizó el seminario “Acercamiento a la Historia de las Mujeres” donde se hizo notorio el desconocimiento general sobre la situación laboral de las mujeres de Guadix. Esta realidad desencadenó el inicio de la investigación sobre este tema. Ana María Rey Merino, licenciada en Antropología Social y Cultural y diplomada en Trabajo Social, fue elegida por Díez Jiménez para realizar la investigación. Contaron además con el apoyo de la Concejalía de Mujer y Políticas de Igualdad, Servicios Sociales y Participación Ciudadana del Excmo. Ayuntamiento de Guadix. El presente libro surge como una necesidad que la propia comunidad tenía, y apunta a conocer la historia de estas mujeres –madres, tías, abuelas.. –, al tiempo que pretende derribar la teoría de que las mujeres “no hacen historia”.

Hasta la década de 1960 la comarca de Guadix sufría de una miseria estructural provocada por siglos de atraso económico y las penurias provocadas por la reconstrucción de posguerra. Esto hizo que todos los miembros de la familia tuvieran que contribuir, de una u otra forma, para poder sobrevivir. La realidad de hombres y mujeres fue, sin embargo, muy diferente. Al pensar en trabajos femeninos se los suele asociar con el cuidado de niños (maestras, nodrizas) y enfermos (enfermeras, auxiliares) y la producción y arreglo textil (modistas, costureras). Sin embargo, como se puede ver a lo largo de *Enhebrando memorias*, las mujeres accitanas de los primeros setenta y cinco años del siglo XX realizaron mucho más que eso: muchas de las protagonistas de esta investigación tuvieron que mantener a una familia entera debido a viudez o falta de apoyo de su esposo, trabajando de sol a sol y realizando todo tipo de actividades: manteniendo posadas o tabernas, cargando sacos de harina en una fábrica, recuperando la “carbónilla” de la estación de ferrocarril para revenderla, y por supuesto, participando en todas las labores propias de los cortijos.

Las mujeres, infravaloradas, tenían menor remuneración, no tenían horarios regulados y no cotizaban, lo que hacía que no tuvieran seguro médico, jubilación, etcétera. Además, al terminar su jornada laboral, seguían trabajando en su casa: cuidando de sus niños, familiares ancianos o enfermos, limpiando, preparando la comida, consiguiendo agua... Este “segundo turno” no era considerado un trabajo, sino su obligación como madres, esposas, mujeres.

El libro se encuentra organizado en ocho grandes capítulos, cada uno de los cuales engloba un área laboral: trabajo doméstico, agrario, sanitario, textil, educativo, hostelero, artesano o artístico, comercial y empresarial, entre otros. Cada capítulo se subdivide, además, en apartados más específicos. Por ejemplo, el capítulo tercero, “Sanitarias”, se encuentra subdividido en curanderas, parteras y comadronas, enfermeras, auxiliares de clínica, farmacéuticas y auxiliares de farmacia, y una mención a las mujeres relacionadas con el Hospital Real de la Caridad de Guadix. Esta división, temática en lugar de cronológica, sirve para establecer un panorama general, de una forma más clara y ordenada. El texto, además, se encuentra complementado con documentos fotográficos y extractos de la prensa, que sirven muchas veces para confirmar o identificar lo expuesto a través de los testimonios. El libro se completa con presentaciones del alcalde de la ciudad, José Antonio González Alcalá, y la concejala del Área de Mujer, María del Carmen Alcalá González; una introducción en que las autoras plantean sus hipótesis y su método de trabajo; una conclusión, en la que se hace una revisión de todo el trabajo y se confirman las hipótesis; la bibliografía y, dado el carácter colectivo de su realización, una extensa lista de agradecimientos.

El libro narra historias que bien pueden extrapolarse para reflejar la realidad, no sólo de las de las mujeres que vivieron en Guadix entre 1900 y 1975, sino también la de una España ruralizada, afectada por la Guerra Civil y el régimen franquista. Incluso puede ser tomado como reflejo de la realidad de muchas mujeres en la actualidad en otras partes del mundo. Las autoras, sin embargo, se abstienen de realizar generalizaciones, que pueden resultar peligrosas y científicamente insostenibles. Por el contrario, hacen énfasis en ponerle nombre y apellido a cada “heroína cotidiana”, y explicar sus realidades particulares.

La metodología con la que se realiza esta investigación se encuentra directamente ligada con esta idea. Quizá porque las referencias a lo femenino en Guadix –o en Andalucía– son pocas, el libro se encuentra cargado de entrevistas realizadas a las propias protagonistas, o personas cercanas a ellas, que cuentan su vida y su realidad laboral. Si bien esta metodología puede parecer ambigua, parcial o limitada, como aclaran las autoras, la historia suele reflejar una parte de la sociedad, o estar contada a través de la realidad de determinado grupo social. En este libro, por tanto, se elige cambiar esa perspectiva. Cabe destacar, además, que las entrevistas se complementan con bibliografía de la situación general de España y la vida en Guadix de la época, extractos de periódicos y otros documentos de la época, y documentos fotográficos.

En la conclusión del libro, las autoras expresan de forma clara su objetivo: “proporcionar un instante de ‘justicia cósmica’ que vuelva visible el trabajo y la aportación continua de las mujeres en el devenir histórico de la muy noble y muy leal Ciudad de Guadix”. Además de esta labor social –de reivindicación femenina– y cultural, la obra destaca en lo académico, pues sirve como punto de partida para un campo no estudiado previamente.

La obra se articula en torno a la afirmación de Dolores Juliano en *El juego de las astucias* (1992), sobre “no es, entonces, que las mujeres hagamos cosas poco importantes, sino que formamos parte de una sociedad que cataloga como

poco importante cualquier cosa que hagan las mujeres”. Este estudio demuestra, a lo largo de sus páginas, que los trabajos realizados por las mujeres accitanas fueron muy importantes, aunque su labor no se haya visto adecuadamente reflejada dada la sociedad patriarcal, patrilineal y patrilocal en la que se realizó.

Alejandra LÓPEZ OLIVEROS
Universidad de Granada